Peluquero

24

EL PELUQUERO Y EL CESANTE,

COMEDIA EN UN ACTO

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID: 1861.

ESTAB. TIPOG. DE DON FRANCISCO DE P. MELLADO,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

PERSONAS.

La Baronesa.
Ramona.
Pelayo.
Don Estanislao.
Don Eusebio.

ACTO UNICO.

La accion en Madrid. Gabinete de la Baronesa ricamente amueblado: la puerta principal, en el foro: otras dos á la derecha del actor: otra y una chimenea á la izquierda.

ESCENA I.

DON ESTANISLAO.

A la puerta del foro.

No espero más. Pues ¡buen humor traigo yo para secarme en una antesala!—(*Entrando.*)—Aquí me cuelo, y en la misma alcoba de Su Señoría penetraré, si es necesario.—*Paseándose.*—Yo necesito desahogar mi bílis en ella ó en su protegido. Ya hace media hora que le hice pasar recado, ¡y áun no se ha dignado de darme audiencia! Vive Dios!... Mucho tono es ese para un empleado intruso, que hace ocho dias era peluquero sin tienda y barbero de poco más ó ménos. Voto á brios! ¡Reemplazado yo por él!...—*Parándose.*—Apelemos á la campanilla para que acuda álguien. *(Con la mano en el llamador.)* Oh! la haria sonar aunque fuese la campana de Velilla ó la de la Almudaina.—Mas por allí asoma un espantajo...

ESCENA II.

DON ESTANISLAO. PELAYO.

Pelayo llega por la puerta de la derecha más cercana al foro.

PEL. Caballero beso á V. la...

D. EST. (Hum!...)

PEL. ¿Es V. el que esperaba....

D. EST. Si, señor. (Él es sin duda. Su aire barberil...)

PEL. Ya supongo el objeto con que V. me busca; pero debo advertirle que ya no ejerzo.

D. EST. ¿Qué oigo! Ha hecho V. dimision? (¡Si Dios quisiera!...)

PEL. Ha sido preciso...

D. EST. Renunciar un empleo ántes de tomar posesion... Laudable modestia! insólito desprendimiento!

PEL. Que está V. diciendo?

D. EST. Sin duda le remordia á V. la conciencia, y no ha querido usurpar...

PEL. Cómo usurpar? Qué conciencia ni qué calabaza? Lo que yo dimito no es el cargo con que el gobierno ha premiado mis servicios; que no soy tan bobo; sino mis funciones de artista.

D. EST. Artista un barbero! servicios V!

PEL. Si, señor; y *capitales*. Yo creí que V. venía á solicitarlos....—*Fijando la vista en la cabeza medio calva y mal pergeñada de su interlocutor.*—Y á fé que bien los necesita.

D. EST. Señor Pelayo!

PEL. Don Pelayo me llama S. M.

D. EST. Otra profanacion! ¿Qué diria si se alzase de su gloriosa tumba el restaurador de la española monarquía?

PÉL. Más de una *restauracion* importante han obrado mis

pomadas y mis cosméticos, mis medias cañas y mis postizos. Ahí está la Baronesa mi señora, que no me dejaria mentir, si, haciendo un esfuerzo heroico, osara decir la verdad; pero tocante á ese capítulo, ántes quieren las hembras ser mártires que confesoras.

D. Est. Ay! el mártir soy yo, señor Crespo...

Pel. Calle!...

D. Est. Y V. mi verdugo!

Pel. Acabara V! ¿Tengo pues la honra de hablar con mi insigne antecesor don Estanislao de Kosca Marin?

D. Est. Si, con un antiguo empleado, padre de cuatro hijos y sin ninguna mala nota en su carrera. Suplantarme V. es una iniquidad que clama al cielo..., y de la cual vengo á pedir á V. satisfaccion.

Pel. Desafío? A mí me toca la eleccion de armas, y las mias son bien conocidas: tijeras, tenazas, lancetas, moldes de peluca, verduguillos, sanguijuelas... V. no las sabrá manejar tan bien como yo, y sería víctima... No! Soy generoso: le perdono á V.

D Est. Perdonarme á mí! ira de Dios!...

Pel. Pero, señor! á qué pegarla conmigo? Yo no le he suprimido á V. ni me he nombrado para sucederle. Quéjese V. al ministro...

D. Est. Y cómo si me quejaré! Y me oirán los sordos. Pero todavía no he podido darle caza, y desde que me apeé del ferro-carril, hace tres dias, le busco como un huron por todas partes, en la secretaría, en su casa, en la de su..., en las córtes.... Maldicion! Hoy he sabido que es V. el que *me ha hecho la barba*....

Pel. Pche!...

D. Est. Mediante la intercesion de esa gutivamba que Dios confunda.

Pel. Cierto; ella es mi parroquiana, mi protectora, será probablemente mi madrina de boda..., y como V. no me ha sacado ningun hijo de pila....

D. Est. Ya le sacaria yo á V. las.... Pero, aunque en efec-

to no sea V. el más culpado de los tres, ¿cómo se atreve V., hombre sin pudor, á aceptar un destino de importancia, de responsabilidad, que requiere prévios estudios, probada aptitud....

Pel. Ahí verá V....

D. Est. ¿Es V. licenciado, bachiller siquiera en administracion?

Pel. Licenciado!... Mi credencial me da las licencias necesarias para cobrar el sueldo del empleo en cuestion. Bachiller!... No soy yo el primero, ni el centésimo á quien para darle una buena colocacion se ha dispensado de títulos y bachillerías.

D. Est. ¿Qué entenderá él de nóminas y montespíos y presupuestos y licitaciones; del manejo de papeles....

Pel. No los he manejado, es verdad; *papillotes*, sí; pero....

D. Est. ¿Qué comparacion tienen los trabajos manuales con los de cabeza....

Pel. No son trabajos de *cabeza* los de un peluquero?

D. Est. Mentales quiero decir. La cabeza de V. será muy buena para chichones.

Pel. En suma, cuando el gobierno me ha puesto en lugar de V., ya sabrá lo que se ha hecho; y no faltarán allí subalternos que me suplan miéntras me voy soltando....

D. Est. Tendrá V. que aprender de ellos.... Vergüenza! ¡y todavía les echará *pelucas*!... Oh! para eso es V. pintiparado.

Pel. Pullitas? Una me queda para que V. se remedie: se la daré barata.

Ram.—*Dentro.*—Pelayo!

Pel. Allá voy! Me llama mi novia; tengo que salir; que áun no he recogido mis matrículas; ¡y me detiene V. con impertinentes interpelaciones! Ea! abur....

D. Est. Si, es cosa rara.—*Moviendo los dedos como quien corta algo.*—inter-pelar á un peluquero!

Pel. Pues á V.... sería difícil....

D. Est. Señor Crespo!

Pel. Señor Kosca!... En fin, si á todo trance quiere V. camorra, la habrá; pero ahora me llama léjos de aquí otro asunto más grato y más urgente.

D. Est. Bien está. (Pues sin ver á la Baronesa no me voy.) —*Se sienta.*

Pel. *A Ramona, que llega por la misma puerta por donde vino él, y trae un peinador y unas tenacillas de rizar el pelo.*—Voy, voy ahora mismo á traer los documentos, alma mia. Ese hombre me ha hecho perder un tiempo precioso.—Haré por volver pronto.—*Volviendo.*—Ah! No hay que decir nada á la señora hasta que todo esté corriente.

ESCENA III.

Don Estanislao. Ramona.

Ram. (¡Casada, y empleada, y no así como quiera, sino jefa! Quién me tose á mí?—Pero este estafermo.... ¡Ah! ya caigo.... Le habrá llamado Pelayo para que le sustituya....) Señor mio!

D. Est.—*Levantándose.*—Qué hay?

Ram. Si es V., como presumo, el que aspira á la plaza de Pelayo....

D. Est. A su plaza? Diga V. mia.

Ram. Ah! ya se dá V. por recibido: mucho confia en su habilidad.

D. Est. Niña!... (Habla de la otra: la de peluquero.)

Ram. Pues no ha de ser V. manco si ha de dar gusto á mi señora, porque es cabeza de prueba la suya.

D. Est. Eh!.. ¿qué me importa... (Pero ¿qué hago con picarme...)

Ram. (Pues no es poco huraño...)

D. Est. (Mejor es aprovecharme del error de esta muchacha, que me allana el camino...) Descuide Vd.; que en buenas manos está el pandero.

RAM. Cabalmente traigo aquí peinador limpio...
D. EST. Venga.—*Le toma.*
RAM. Y las tenacillas... Las pongo á la lumbre?
D. EST. Sí.
—*Las pone Ramona sobre las ascuas de la chimenea.*—
RAM. La señora dirá á V. dónde están los peines y demas adminículos. No tardará en llamar, porque ya es hora.—*Asoma la Baronesa por la otra puerta de la derecha.*—Ahí la tiene V.

ESCENA IV.

D. ESTANISLAO. RAMONA. LA BARONESA.

BAR. Llama á Pelayo.—Quién es ese individuo?
RAM. El que ha de reemplazar á Pelayo, si acierta á complacer á V. S. Pelayo ha salido á una diligencia indispensable. Como está en vísperas de partir...
BAR. Dejárala para despues. Mi tocado es lo primero.
RAM. Su mayor gusto se funda en peinar á V. S.; pero como pronto se ha de ver privado de esa honra, y por otra parte, bueno es que V. S. experimente la pericia de ese profesor...
D. EST. (¡Profesor de... Medrados estamos!)
BAR. No obstante. Pelayito...
D. EST. (Pelayito!)
BAR. Debia presenciar el acto para dar á su sucesor las instrucciones convenientes. Por ventura ¿se desdeña ya de servirme el ingratuelo?
RAM. Nada de eso: él...
BAR. Basta.—Funcione V.—*se sienta.*
D. EST.—*Poniendo con torpeza el peinador á la Baronesa.*—Con permiso de V. S... (Ahora es ella!)
BAR. (Traza tiene este hombre de ser peluquero chanflon y anticuado.) Tú puedes retirarte, Ramona, y que nadie éntre miéntras yo no llame.

ESCENA V.

D. ESTANISLAO. LA BARONESA.

BAR. En aquel mueble hallará V. todo lo necesario... Eh! más flojo el peinador. Me quiere ahogar este hombre?

D. EST. No por cierto. (Bien lo merecias.)—*Lo hace.*

BAR. Hoy perfumará V. las cocas con heliotropo, y las rizará formando ligeras ondulaciones, á manera de moaré..

D. EST. Muy bien. (Yo voy á estallar.)—*Desatando la papalina de la Baronesa.*—Veamos...

BAR. No! todavía no!...

D. EST. Pues ¿cómo....

BAR. Qué torpeza! Las cocas están allí...

D. EST. Voy, voy...—*Sacando una trenza.*—Esto será...

BAR. No, hombre! Jesus!...Esa es la trenza para el rodete.

D. EST.(Pues ¿qué le queda en el testuz á esa pecadora?)

BAR. (Es un idiota!)

D. Est. (Comparado con ella, yo soy un oso.)

BAR. ¿Qué decepcion es esta, Dios mio? ¿Le ha enviado á usted alguna enemiga mia para burlarme, para perderme?

D. EST. No señora: he venido motu propio.

BAR. Sorprendiendo á Pelayo!

D. EST. Al contrario; él me ha sorprendido á mí.

BAR. Pero un hombre que confunde el moño con las cocas... V. es un falsario.

D. EST. Señora!...

BAR. V. no es peluquero.

D. EST. Yo me he propuesto.....

BAR. Será V. á lo sumo barbero de plazuela, ó esquilador de perros.

D. EST. Ni eso ni lo otro; pero el peluquero de V. S. me ha suplantado, y vengo á usar de represalias.

BAR.—*Levantándose, y todavía con el peinador puesto.*— Qué oigo? ¿Es Vd., pues......

D. Est. Estanislao de Kosca Marin, ex-funcionario público de.....

Bar. Y qué tenemos con eso?

D. Est. Qué tenemos? Que V. S., abusando de su influjo, ha hecho que me quiten el empleo para dársele á un paniaguado suyo, y que semejante atentado merece la pena del talion.

Bar. Cómo se entiende?....

D. Est. Aquí me instalaré con mi mujer y mis cuatro hijos.

Bar. Vírgen de los Desamparados!

D. Est. Pero no siendo justo que ni ellos ni yo comamos de gorra, trabajaré para ganar su pan y el mio, y mi oficina será la cabeza de V. S.

Bar. Atrevido!.... Pero, aparte del atrevimiento, ¿no ve V. que eso es lo mas inverosímil.... ¿Cómo he de confiar yo mi peinado á un inepto....

D. Est. Por poco que yo entienda de cocas y de bucles, ménos entenderá Pelayo Crespo de cálculos y de expedientes. La práctica me hará maestro.....

Bar. ¿Y yo he de ser, horror! el *anima vili* en que haga V sus experimentos?

D. Est. Pero mi ignorancia, á lo ménos, no causará, como la de su Pelayito de V. S., menoscabo á la hacienda pública, sino á la de V. S., y tal vez á su ilustre cabellera. Sus! Quítese V. S. la escofieta, y manos á la obra.—*Toma de la chimenea las tenacillas.*

Bar. Atrocidad! sacrilegio!

D. Est. Allá voy con tenazas en ristre.....

Bar. Ay! Atrás! afuera! socorro!

D. Est. No gritemos.

Bar. Es loco, sin duda, loco furioso.

D. Est. Tal vez; que por mucho ménos de lo que á mí me pasa han perdido otros el juicio. Pero ¿quién tendrá la culpa de mi demencia? La de V. S., cien veces ménos excusable, porque no es hija de la exaltacion á que me lle-

va á mí un justo resentimiento, sino de la falta de caridad, del egoismo, del orgullo, de la.....

BAR. Oh! esto es ya demasiado. Váyase V. pronto!

D. EST. Si tantos méritos ha contraido aquel mequetrefe, afanándose en vano por rejuvenecer á V. S.....

BAR. Basta. (A mí me va á dar algo.)

D. EST. Rentas tiene V. S. de sobra con que remunerarle sin gravar inícuamente las del Estado.

BAR. Villano! V. se arrepentirá de tanta osadía.

D. EST. Sin exigir de un ministro débil y desacordado que, por satisfacer un pueril capricho de V. S., incurra en lamentable descrédito, y deje por puertas á una familia honrada.

BAR.—*Tirando del llamador.*—Gaspar! (No puedo más.) Ramona! Pelayo!—*Se quita el peinador.*

D. EST. Bien. Si V. S. quiere escándalo.....

BAR. Mónstruo!

ESCENA VI.

DICHOS. RAMONA. UN CRIADO.

RAM. Qué ha ocurrido? qué tiene V. S.?...

BAR. Sostenedme....—*Se apoya en Ramona y en el criado.*— Ese deslenguado.....

RAM. Quién? el peluquero?...,.

D. EST. El demonio, que os lleve á todos!

RAM. Jesus!...

ESCENA VII.

DICHOS. DON EUSEBIO.

D. EUS.—*Entrando.*—Qué es esto?

RAM. El señor ministro!

D. EST. El ministro? (Sí, él es; no se me ha despintado.)

D. EUS. Qué sucede, querida tia? Se ha puesto V. mala?

Bar. Sí, atribulada, horrorizada, exasperada, sincopada.... Oh! ah! uf!... Ese aleve.... Llevadme....—*Andan algunos pasos con ella los criados.*—Me ahoga el histérico. Ese malvado.....

D. Eus. Caballero!...

D. Est. Señor mio!...

Bar. Me ha insultado! me ha escarnecido!

D. Est. Yo!

Bar. Eter! árnica! tila! calaguala!...—*A don Eusebio.*—Te maldigo y te deshered si ese hombre no va á un presidio.

ESCENA VIII.

Don Estanislao. Don Eusebio.

D. Eus. Si es verdad, caballero, que ha insultado V. á esa señora....

D. Est. (No me reconoce....) Yo le diré á V.... (O, lo que es peor, no quiere reconocerme.) No ha habido tal insulto, aunque no extrañaré que así se llame la verdad cuando se dice á los mimados por la fortuna. Todo se reduce á una acalorada disputa en que la razon ha estado de mi parte.

D. Eus. Nunca la tienen los hombres bien nacidos para faltar á las consideraciones que merece una señora.

D. Est. Galante y caballeresca máxima, que yo admito en términos generales; pero puede haber señoras que con su indigno proceder se desaforen á sí mismas, y circunstancias en que el hombre más circunspecto no sea dueño de sí mismo. Con decir á V. E. quién soy, ya que lo necesita; que no lo espere, habrá de disculpar mi arrebato. Soy Estanislao de Kosca....

D. Eus. Ah! sí, el que servia la plaza de....

D. Est. Exonerado por V. E....

D. Eus. No he podido pasar por otro punto. Conveniencias del servicio lo exigian.... La política del gabinete reclamaba....

D. Est. Excusas frívolas! lugares comunes! razones de pié de banco!

D. Eus. Señor de Kosca!

D. Est. Eh?... No hay tal conveniencia, no hay tal política. El pandillaje! el nepotismo!...

D. Eus. Se equivoca V. (¿Cómo me zafaria yo.....)

D. Est. Negará V. E. que ha dado mi empleo á un protegido de la Baronesa?

D. Eus. Es verdad; pero....

D. Est. No es V. E. sobrino de la Baronesa?

D. Eus. Si tal; pero si, con pesar, he puesto mi firma en la separacion de V., no ha faltado motivo....

D. Est. Cómo! Yo era un empleado que sabía su obligacion, asíduo, probo....

D. Eus. Bien; pero en el distrito donde V. servía ha sido derrotado el candidato ministerial....

D. Est. Yo voté por él, y acaso contra mi propia conviccion: no estaba obligado á más...., ni quizá á tanto; pero soy padre de familia.... Yo no tengo la culpa de que haya electores independientes que prefieran á diputados de órden superior los que personalmente conocen y aprecian.

D. Eus. Se le acusaba á V. de haber interpuesto su influencia oficial en favor del elegido....

D. Est. Falso! Que se me juzgue; que se forme expediente....

D. Eus. Si V. se justifica, veremos de subsanar más adelante....

D. Est. ¡Veremos.... Lo de siempre! ¿Mantendré yo á mis hijos con *veremos* cuando me pidan pan?

D. Eus. (No sé que decirle.) V. tendrá cesantía....

D. Est. Pues ya! El récipe ha venido acompañado de la consabida cláusula: *con el haber que por clasificacion le corresponda*; pero, mandarin sin entrañas, ¿ignora V. E. que para el mínimum de la cesantía se requieren quince años de servicio, y para cumplirlos me faltaban á mí dos meses y cuatro dias?

D. Eus. Lo siento, pero no siempre se puede conciliar.... Represente V.....

D. Est. Y si me hubiera reemplazado un cesante benemérito, más benemérito que yo, podria llevarlo con paciencia; pero un hombre sin antecedentes, un lego, un.....

D. Eus. Perdone V.: el agraciado.....

D. Est. ¿Se atreverá V. E. á sostenerme que un peluquero...

D. Eus. Eh?

D. Est. Por muy consumado que sea en su arte, arte que yo no pretendo denigrar; que todas son respetables á mis ojos; ¿pretenderá V. E, digo, que un peluquero tiene ciencia infusa para todo?

D. Eus. Un peluquero! Le juro á V. que no sabía.....

D. Est. Peluquero y barbero, si, señor; el de su tia de V. E.

D. Eus. Cómo! *Barbero* de mi tia!

D. Est. A ella no la habrá *afeitado*, supongo; á mí sí.

D. Eus. Se me ha engañado, señor don Estanislao, se me ha sorprendido: créalo V.

D. Est. ¡Quedarme calvo de trabajar.....—*Ostentando la calvicie.*—Mire V. E.! en la flor de mis años! y para recibir tal pago de mis servicios! Y de quién, santo Dios? De quien ménos debia esperarlo. Ya se ve, la prosperidad, la opulencia, el poder, extinguen los buenos sentimientos y enmohecen la memoria.

D. Eus. (Qué querrá decirme? Y esas facciones..... Yo tengo idea de haber visto alguna vez á este hombre.)

D. Est. (Recapacita.....)

D. Eus. Confieso, señor de Kosca.....

D. Est. Dale con Kosca!.....

D. Eus. No se llama V. así?

D. Est. Sí, y no.

D. Eus. No ha sido mi ánimo ofender.....

D. Est. Lo creo, porque no es V. E. el primero que me *cosquea* á diestro y á siniestro, y hay para darse uno de *coscorrones*.....

D. Eus. V. ha de perdonar.....

D. Est. *Kosca*, sépalo V. E., no es mi apellido, sino el de mi santo; un santo ruso ó polaco....; no sé. Yo me llamo Estanislao..., esto es, Estanislao de *Kosca*...; hasta aquí el nombre, estamos? *Marin;* este es el nombre patronímico, el apellido: suma total: Estanislao de Kosca Marin. Uf!

D. Eus. Quedo enterado: *Marin*..... Pero ahora voy recordando..... Estuvo V. en el colegio de la Escuela Pia?

D. Est. Sí, en el de San Antonio Abad; y V. E. tambien.

D. Eus. No hay duda. Querido Marin!—*Se abrazan.*

D. Est. Qué! ¿se digna V. E.....

D. Eus. Cómo no! Déjate de tratamientos, y aprieta. Mi condiscípulo! mi camarada!

D. Est. Amado Eusebio! Conque no sabías que era yo la víctima del propiciatorio?

D. Eus. Nada de eso; pero, ya se ve, ¡tantos años sin vernos!.... Importunado por la Baronesa, que es mi tia carnal; inducido en error por ella misma y por informes apasionados, hice la alcaldada de que te quejas. Y si ahora he tardado en reconocerte, no lo extrañes; ¡estás tan demudado, tan vetusto....! Y valga la verdad, lo de *Kosca*, esa diccion cacofónica, hubo de influir tambien en mi resolucion. Hay nombres que, sin saber por qué, le hacen á uno formar mal juicio del que los lleva, y entre las varias cosas que á un ministro se permite no saber al dedillo, cuento yo los apellidos de los santos.

D. Est. ¿Conque, en resúmen, viene á ser cuestion de *acústica* la suerte de los empleados?

D. Eus. Perdon, querido mio! Yo repararé mi ligereza.....

D. Est. Y yo de hoy más me firmaré Estanislao Marin.....

D. Eus. Sin *Kosca*; bien harás. Te desagraviaré, te ascenderé..... Ahora voy á tener una explicacion con mi tia, si su salud se lo permite. Anda á esperarme.....—*Sacando una tarjeta.*—Esta tarjeta te facilitará el acceso..... No. Podrá convenir que tú tambien hagas el sacrificio de sincerarte con la Baronesa..... Entra allí..... Yo te llamaré cuando sea oportuno.

D. Est. *Saltándosele las lágrimas.*—Eusebio mio! Mi gozo... Mi gratitud... Se agolpan á mis ojos las... Adios!—*Entra en la habitacion de la izquierda.*

ESCENA IX.

D. Eusebio. La Baronesa.

Bar. Aun estás ahí, caro sobrino!

D. Eus. Si, señora. Está vd. ya más sosegada?

Bar. Si, algo; pero no lo estaré del todo hasta que vengues mi ultraje.

D. Eus. Hablemos con calma, querida tia. Meta cada cua la mano en su pecho, y fuerza será confesar que en este lance desagradable, la única persona á quien se puede disculpar es la misma de quien V. se queja.

Bar. Còmo? ¡tú abogas...

D. Eus. Hemos hecho un pan como unas hostias, tia!, yo por haber depuesto, llevado de mi excesiva complacencia para con V., á un digno empleado; V. por haberme pedido su plaza para quien ni derecho ni aptitud puede alegar...

Bar. Derecho, derecho!... Si fuéramos á reparar en esos escrúpulos..... ¿Necesita acaso la tia de un ministro para colocar á un jóven apreciable, otro derecho que el de consanguinidad? Y en cuanto á aptitud, yo respondo de la de mi protegido. Aunque limitado ahora á determinadas funciones, tiene Pelayito un talento que se pierde de vista. Oh! corta un pelo en el aire.

D. Eus. Eso no lo negaré yo, ni que él tenga la petulancia de creerse hábil para hacer *á pluma* y *á pelo*; pero á haber yo sabido quién es, no hubiera sido tan condescendiente.

Bar. Yo creí que no lo ignorabas; y sobre todo, bastaba que fuese gusto mio el aumentar con un recluta más la falange administrativa, para que tú ni ántes ni ahora lo combatieses.

D. Eus. Pero, tia de mi alma, ¿no habia otro medio de premiar los primores de ese notable artífice que desposeer de su plaza á un antiguo empleado para dársela á él de bóbilis, bóbilis? ¿Y sabe V., pecador de mí, que sin pensarlo he destituido por los arrumacos de mi tia á un amigo, á un condiscípulo mio? ¿Sabe V. que de llevarse á efecto tan malhadada resolucion, caerá infaliblemente sobre el agraciado, sobre V. y sobre mí la pública animadversion, y lo que es peor, la férula de cuarenta gacetilleros? No, no! Se anulará el nombramiento. Podria yo tal vez resignarme con la nota de injusto; pero con la de ridículo, jamás!

Bar. Y si ridículo fué el nombramiento, que no lo creo, ¿no lo será tambien su derogacion?

D. Eus. No tanto. Todos somos falibles, y el que reconoce su yerro.....

Bar. ¿Y qué dirás, sobrino descastado, si te pruebo yo que ha sido de mi parte un rasgo de eminente virtud y heroica abnegacion lo que calificas de odiosa parcialidad y punible antojo?

D. Eus. Qué oigo!

Bar. ¿Sabes tú lo que es poner dos horas cada dia su busto indefenso en manos de un apuesto jóven una mujer impresionable?

D. Eus. Ay, tia!

Bar. ¿Comprendes tú la expansiva intimidad á que por fuerza ha de someterse con su peluquero la que ha menester que emplee en obsequio suyo todos los secretos del arte? Ay, Eusebio, Eusebio...! ¿Cuál sería el influjo magnético que ejerciera sobre tí una linda muchacha, si tuviera á su cargo rizarte el cabello y rasurarte la barba!

D. Eus. (Oh desventurada!) Más bajo, más bajo; que las paredes oyen.

Bar. Ahora bien, mujer escepcional, yo he tenido bastante dominio sobre mí misma para sacar incólumes de tamaño peligro mis humos aristocráticos y mi fabulosa cas-

tidad: yo he querido, emulando...; qué digo?, superando en heroismo á Virginias y Lucrecias, alejar de mí al simpático Adónis, ó más bien, bajo su halagüeña forma, al demonio tentador.

D. Eus. Digna es sin duda (pobre mujer!) de mármoles y bronces tan ejemplar continencia, y doy á V. desde ahora el diploma de Escipion femenino. ¡Qué triunfo, qué triunfo, tia y señora mia! Porque el Ganimédes no habrá dejado de insinuarse.....

Bar. (Ay!) No; que es muy modesto, muy respetuoso el pobrecito. Pero el diablo las carga.....

ESCENA X.

Dichos. Pelayo.

Pel. Mil perdones, señora, por haber hoy retardado á V. S. mis servicios de *toilette*.....

D. Eus. *En voz baja á la Baronesa.*—Ah! ¿es este...

Bar. Sí. (Ay!)

D. Eus. (Y le llamaba Adónis! qué calumnia!)

Pel. He ido á recoger mis matrículas.....

Bar. Cómo! Qué matrículas?...

Pel.—*Mostrando unos papeles.*—Aquí están. Sin un motivo tan poderoso, no hubiera yo.....

Bar. Matrículas de estudios, ó de.....

Pel. De la parroquia: me caso.

Bar. Cómo!.....

Pel. Ya que por la gracia de V. S. y por la munificencia del Excmo. Señor Ministro, aquí presente y cuyas manos beso, puedo mantener decorosamente las obligaciones de casado, he resuelto entrar en el gremio.

Bar. Casarse V?.... (gran Dios!) Y sin mi permiso!

Pel. Contaba con él.....

Bar. Contaba V. muy mal. (Inícuo!)

Pel. Sin duda se enoja V. S. receland que no ha sido

acertada mi eleccion: ¡tanta es la benevolencia casi maternal con que me mira!

Bar. Benevolencia?... Sí, tal vez, aunque muy mal empleada; pero maternal... A qué título? (Yo me aspo.) ¡Benevolencia maternal!

Pel. *Casi.* He interpuesto ese adverbio, que atenúa..... Si, como espero, se digna V. S. de ser mi madrina...

Bar. Madrina!

Pel. Madrina es *casi* madre; una especie de madre; madre espiritual que digamos.

Bar. Pelayo!

D. Eus. (Esto se complica.)

Pel. ¿Y cómo negarme este nuevo favor mi amable protectora cuando sepa que la bendicion del cura va á unirme con otra persona de su particular estimacion?—*Llamando.*—Ramona!

Bar. Ramona!

ESCENA XI.

Dichos. Ramona.

Pel. Ven, prenda amada.....

Bar. (Infames!)

Pel. Arrodíllate conmigo ante el astro.....—*Se arrodillan los dos.*

Bar. Apartad!

Pel. Pidamos ambos á la más ínclita de las Baronesas, y á la más generosa de las amas, que nos apadrine y nos bendiga.

Ram. Señora!...

Bar. Alzad, réprobos! traidores! canalla!

D. Eus. Tia!—*Se levantan consternados Pelayo y Ramona.*

Pel. ¿Quién pensara....

Ram. No creí... Perdone V. S....

Pel. ¿Es acaso algun delito.....

Bar. Sí, delito enorme, execrable, horrendo. ¿Conque así se pagan mis beneficios, mi.... ¿Conque yo estaba ali-

mentando en mi seno una serpiente, dos serpientes?

RAM. Yo serpiente, Vírgen María!

BAR. Pérfido! Qué serías tú sin mi amparo?

PEL. (Yo no sé lo que me pasa!)

BAR. Tu empleo, tu mano, tu voluntad, insecto vil...

PEL. Yo... Si...

RAM. (Está loca?)

BAR. Todo es mio; todo es de quien te ha sacado de la nada. Amores tú! bodas tú, perjuro!

D. EUS. Moderacion! Cordura!

PEL. Pero yo... ¿qué he jurado, ni qué he perjurado? Pero ¿cómo ha de remediar uno que dos ojos negros le hagan cosquillas en el alma?

RAM. ¡Vaya una tiranía que....

BAR. Silencio! Tú no puedes concebir, alma plebeya, lo que son y lo que exigen ciertos arranques sensitivos que salen de la órbita comun... para perderse en el olimpo de una etérea, inefable, casi divina idealidad. Tú no penetras, infeliz...

PEL. Cierto, no está á mis alcances....

BAR. Si á falta de corazon, tuvieras sentido comun siquiera, conocerias que el menor de tus deberes para conmigo es el celibato.

PEL. Pero, señora, ¿me ha dado Dios en vano las potencias del alma y los sentidos corporales?

BAR. Caribe!

PEL. Señor ministro, ¿se exige ahora voto de castidad á los empleados?

D. EUS. No; pero V. debió contar con el beneplácito de su señora....

PEL. A mí no me pasó por la tela del juicio que á Su Señoría le importase un árdite que yo me case ó no, y es incomprensible.....

RAM. (Yo ya comprendo. Oh grotesca senectud!)

PEL. Porque sería en mí una temeridad el presumir.....

BAR. Si, temeridad absurda. Yo le prohibo á V., arrapiezo,

que tenga la presuncion de presumir nada que sea contrario á mi dignidad. Oiga!... Hum!... Pero es una indignidad el tener en mi casa amores clandestinos.

RAM. Honestos, señora.

BAR. Seducir á mi doncella!...

PEL. No hay tal seduccion.

RAM. Nos queremos.... porque nos queremos.

BAR. Gran razon!

RAM. Pues á ver si hay otra más concluyente.

BAR. Calle la bachillera desvergonzada!

PEL. Pero ¡por Dios santo!....

BAR. Calle V., ó mi furia.....

PEL. Yo.....

BAR.—*Fuera de sí.*—Calle V! calle V!—*Entreabre Don Estanislao la puerta de la izquierda, asoma la cabeza, y oyendo lo que le dice Don Eusebio, vuelve adentro.*)

D. EST. Qué alboroto! Salgamos.....

D. EUS. Quieto! No es tiempo todavía.... (No aumentemos leña al fuego.)

BAR. Lloraréis los dos con lágrimas de sangre vuestra ingratitud. Fuera de aqui, pareja ruin, yunta abominable! —*Para sí.*—Ah, cria cuervos, y te sacarán los ojos!

PEL. Oiga V. S....

BAR. No oigo!

RAM. Nos iremos; pero reflexione V. S.....

BAR. No reflexiono!

D. EST. (Harto lo estamos viendo!)

BAR. Pero no os reiréis de mí. Ya no hay empleo, señorito.

PEL. No es posible.... S. E. no será tan incongruente, que anule....

D. EUS. Será forzoso....

PEL. Ay Ramona!

BAR. Sí anulará, porque era injusto el nombramiento; ahora lo conozco y lo confieso; y porque lo exijo yo, y basta.—*A Don Eusebio.*—Lo oyes? Su destitucion al momento: la hago cuestion de gabinete.

D. Eus. Destituido y autos.

Pel.—*De rodillas.*—Ah señor excelentísimo! ¡Ah señora archiilustrísima!

Ram.—*En voz baja.*—Eh! no te humilles....

Bar. Quíteseme de delante! largo de aquí!—*A Ramona.*—Y tú ya puedes recoger inmediatamente tus pingos, y afuera! Que no vuelva yo á verte, hipocritona!

D. Eus. Querida tia!...

Bar. Nadie me ruegue, nadie me hable. (Voy trinando; pero dejo bien puesto el honor del pabellon.)—*Entra en la habitacion de donde salió y cierra de golpe la puerta.*

ESCENA XII.

Pelayo. Ramona. Don Eusebio.

Pel. Dios de *Absalon*, el de la roja melena, ¿quién me hubiera dicho ayer que hoy caeria sobre mí tal agúacero de desgracias y de injurias? Esto *horripila.*

D. Eus. Cómo ha de ser! Pero pasará la nube....

Ram. Tú eras ayer su peluquero favorito, yo su doncella predilecta; y hoy nos trata así! Oh envidia! ¡oh despotismo! ¿Conque era forzoso que no nos hiciéramos gracia el uno al otro para que ella nos conservase en la suya?

Pel. El quid está en que yo soy consumado en mi arte....

Ram. Pero no *te peinas* para ella! Y yo soy, aunque no me está bien el decirlo, la flor y nata de las doncellas....

Pel. Y te condena á serlo perpétuamente!

Ram. Oh! mal que le pese, nos casarémos.

Pel. Ella, al fin, puede explicar á su manera su veleidad; pero ¡V. E., señor excelentísimo! V. E.!

D. Eus. Yo explicaré tambien la mia. El nombramiento de V., interesante *Fígaro*, ha sido una sorpresa, un quid pro quo.

Pel. Cómo!

D. Eus. Por sugestiones á que no debí prestar oido atrope-

llé, fuerza es confesarlo, los fueros de la jus'icia y los deberes de la amistad; pero ha llegado el dia de la reparacion.—*A la puerta de la izquierda.*—Marin!

ESCENA ULTIMA.

Dichos. D. Estanislao.

D. Est. Presente!

Pel. El ciudadano *Kosca!*

D. Est. Otra vez? Yo me llamo.....

D. Eus. Era ayer una víctima inocente, comó V. lo es hoy; pero le abro mis brazos si ayer le cerré la nómina, y sólo de una cosa le exonero, del *Kosca*.

Pel. Pero ¿y yo? Qué va á ser de mí?

D. Eus. Habrá V. de resignarse á no ser empleado: de lo contrario, nos silbarian á los dos.

Pel. ¡Sin empleo, sin mi mejor parroquiana, cesante *in utroque!*

D. Est. No, insigne Pelayo! Mi amigo Eusebio tiene un alma demasiado noble para abandonar á V. en trance tan *peliagudo*. Él hará por V., es seguro, cuanto puede hacer por un peluquero un secretario del despacho.

D. Eus. Ciertamente. Yo debo expiar de algun modo mi falta. Supliré la de mi tia siendo padrino de Vds.

Pel. ¡Tanto honor.... Pero.....

D. Eus. Dotaré á esa doncella menesterosa.

Ram. Oh! gracias infinitas.....

D. Eus. Pondré á Vds., además, una lujosa tienda de peluquería y barbería.

Pel. Oh benignidad! oh longanimidad!—*A Ramona.*—Otra genuflexion.....—*Van á arrodillarse y Don Eusebio lo impide.*

D. Eus. No, no; de ningun modo.....

D. Est. Oh mi Eusebio! Eres un héroe.

Ram. Nos hace V. felices!

PEL. Si; y yo diré tambien mi *confiteor*. Más vale ser industrial acreditado.....

D. EST. Que oficinista de mogollon.

D. EUS. Excuso decir á V. que mi barba y mi cabello le pertenecen desde ahora.

PEL. V. E. me sublima..... y me confunde.

D. EUS. Y con mi ejemplo y mi recomendacion, no le faltarán á V. parroquianos.

RAM. Ya lo creo! Un ministro!... Contamos por lo ménos con el personal de la secretaría.

D. EUS. Oh! eso.....

PEL. Qué Ventura, Ramona! qué perspectiva! ¿Quién sabe si, con tal Mecénas, llegaré yo á ser el barbero de la situacion?

D. EST. Amigo Crespo!—*Le tiende la mano y Pelayo se la aprieta.*—Nada ya de rencor entre nosotros. No nos batiremos.

PEL. En el campo no; pero, si V. me lo permite, yo *le batiré*.....

D. EST. Cómo?

PEL. Con el *escarpidor*.

D. EST. Sería obra de romanos en mi actual penuria de..... Prefiero que me haga V. un *bisoñé*.

PEL. Con mil amores.

D. EUS. Bravo! Pero vámonos de aquí.

D. EST. Si, pronto; que si vuelve y nos ve la Baronesa..... Oh! no es de ella, no, de quien yo espero indulgencia para *El Peluquero y el Cesante*.

FIN DE LA COMEDIA.